

acciones abusivas y arbitrarias. En tal sentido, toca a la sociedad en general, a la sociedad organizada y a la prensa independiente ejercer sus derechos y no bajar la guardia ante la amenaza.

Solo una actuación de unidad en el movimiento social y de respaldo gremial entre las y los periodistas hará llegar la lección de que no hay democracia sin derechos y de que estos solo se ejercen a plenitud si se vive en democracia.

El centro de desgobierno⁴

Haroldo Shetemul

Diario Prensa Libre

Con los recientes hechos ocurridos me viene a la mente el cuento El traje nuevo del emperador, de Hans Christian Andersen, en el que se relata cómo el soberano se pasea con un supuesto vestuario invisible, pero en realidad va desnudo. Solo el presidente Alejandro Giammattei y su corte de aduladores creen que nadie se da cuenta de lo pernicioso que ha significado esa mezcla de vida íntima, privada y pública en el Gobierno, como señalara en forma magistral Mario Antonio Sandoval en su columna del pasado miércoles. A nadie le debe importar la vida íntima y privada del señor presidente, porque tiene derecho a ella. El problema aflora cuando se transgrede ese ámbito y tiene implicaciones en el ejercicio del poder por la intromisión de Luis Miguel Martínez. Ya ha generado una fisura en el Ejecutivo con el desplazamiento del vicepresidente, con el rechazo a la fiscalización de la Contraloría General y las acciones contra la prensa independiente.

Martínez, de 31 años, ya ha generado una crisis, la cual, si el presidente no decide ponerle un alto, podría convertirse en una

4. Publicado el 18 de septiembre de 2020. Tomado de <https://www.prensalibre.com/opinion/columnasdiarias/el-centro-de-desgobierno/>

sería amenaza para la gobernabilidad. Sin experiencia en la administración pública, Martínez dirige la Comisión Presidencial del Centro de Gobierno en calidad de un superministro, con personal que vigila cada paso que dan los ministros. Desde fines de enero, Martínez usurpa las funciones que le corresponden al vicepresidente Guillermo Castillo, algo similar a lo que hizo Sandra Torres durante el desgobierno de Alvaro Colom, cuando desplazó al vicepresidente Rafael Espada. Pero las acciones contra Castillo han ido más allá porque en mayo le montaron una supuesta denuncia por corrupción, la cual parecía provenir de asesores del presidente Giammattei. A fines de julio, la Corte Suprema dio trámite a un antejuicio en su contra, el cual fue detenido por la Corte de Constitucionalidad, al tiempo que varios netcenter lo atacaban en redes sociales. Para alguien es incómodo Castillo.

Al superministro le molesta cualquier cosa que pueda opacar su figura, algo que pasa en la cabeza de alguien obnubilado con el poder. Solo alguien así puede presentar una denuncia penal contra un funcionario de la Contraloría General por acoso y daño psicológico, por sentir “su honor amenazado” debido a una fiscalización de esa institución. En realidad, Martínez estaría cometiendo los delitos de resistencia a la fiscalización. En ese contexto, se entienden las acciones contra la prensa independiente. Primero fue contra el periódico electrónico Plaza Pública, al que acusó de amenazas, acoso y extorsión, y luego el ataque contra el periodista Sonny Figueroa, asaltado, golpeado por agentes policiales y acusado de supuestos delitos, desestimados por un juez. ¿La razón? Tanto Plaza Pública como Sonny Figueroa, en compañía de Marvin del Cid, han hecho investigaciones periodísticas en torno a Martínez y el Centro de Gobierno.

El caso de Figueroa ya traspasó la línea porque en el ataque que sufrió intervinieron agentes del Estado, uno de los cuales fue identificado como un oficial que los había intimidado anteriormente. ¿Cómo fue a parar a un netcenter un video tomado por la PNC? Lógico, se trata de estructuras paralelas al servicio del poder para atacar y denigrar. Como se ve, no solo se trata del innecesario Centro de gobierno, creado para encumbrar a una persona cercana al presidente, sino que este ha generado

fricciones con la Vicepresidencia, anticuerpos en los ministros, sino que ahora podría tener implicaciones criminales porque son obvios los vasos comunicantes con el ataque cometido contra el periodista Sonny Figueroa. El presidente debe darse cuenta de que, al igual que el rey del cuento de Andersen, está desnudo y todos lo observan. Si no corta de tajo este problema, las consecuencias van a ser devastadoras para el país.

¿Qué nos queda de la democracia?⁵

Marielos Monzón

Diario Prensa Libre

Conforme avanzan las semanas, el deterioro democrático del país se profundiza. En los últimos días hemos visto arreciar los ataques desde distintos frentes en contra de jueces, juezas y fiscales independientes que conocen casos de gran corrupción. Hay una estrategia bien definida y coordinada desde los ámbitos jurídico, político y de opinión pública que busca neutralizar a quienes aún representan un obstáculo para la alianza pro impunidad. Tampoco ha cesado el acoso en contra de las y los magistrados de la Corte de Constitucionalidad ni del procurador de los Derechos Humanos.

Por eso proliferan las demandas penales y las solicitudes de retiro de antejuicio que encuentran eco en la mayoría de integrantes del Congreso, de la Corte Suprema de Justicia y en la Fiscalía General del Ministerio Público (MP), que volvió a engrosar las filas del bloque de la regresión-restauración.

El blanco al que apuntan con artillería pesada es la Fiscalía Especial Contra la Impunidad (Feci) del MP, cuyos fiscales siguen adelante con las investigaciones y procesos judiciales que

5. Publicado el 29 de septiembre de 2020. Tomado de <https://www.prensalibre.com/opinion/columnasdiarias/que-nos-queda-de-la-democracia/>